

usuales en Occidente y con un tiempo occidental.

La India es una proyección gigantesca de la angustia kafkiana el temor del hombre al descubrir su capacidad de lascivia y superabundancia. El capítulo XI de la obra nos describe la perspectiva del hindú europeizado, que se sonríe tristemente de las soluciones liliputienses de nuestra cultura para la población más compleja y diversa del mundo, población que, por su acto elefantiásico de crecimiento y su fantástica heterogeneidad, constituye el único problema; los demás son meras ramificaciones locales.

Es la India la única democracia del mundo que rinde culto al falo en sus iglesias y posee una enorme prostitución infantil. 4.800 castas e infinidad de divisiones internas, dentro de cada casta (la de los brahmanes cuenta con 1.886 subcastas diversas). Dos veces la población española de hombres-sombras, "los intocables", borradores de su propio rastro. Y 215 millones de bovinos, completamente inútiles y rivales del hombre en la búsqueda de alimentos.

Frente a esta superabundancia de vida y sexo aparece la muerte como única solución (la muerte anticuada de Occidente: hambre y tuberculosis), a sostener el "statu quo" demográfico. "Si pasáramos seriamente a la acción, sería todavía peor".

El autor califica de masoquista esta idea del complejo hindú y las respuestas irónicas y fanáticas de su interlocutor; pero por otra parte, a lo largo del libro, ofrece estadísticas que ratifican la impresión de la ridiculez de aportaciones económicas, siempre minúsculas. (Según cálculos de T. Mén-de, la India necesita 250 millones de dólares anuales. Durante los años 1951-1952, el capital extranjero recibido fué de 32 millones. Estados Unidos, en 1952, ha destinado 90 millones de dólares para la Asistencia Técnica de todos los países del sudeste asiático, no para la India sola).

Es interesante, desde una perspectiva histórica, la gestación política del Pakistán, el Estado biterritorial, que no ha resuelto el problema para que ha

sido creado (como siempre ocurre en la India, de población en este caso musulmana) y el sinoiquismo unionista, para transformar en un bloque estatal los 601 "estados independientes".

Como todos los libros sobre lo hindú, aparte de su atractivo exotismo, característico de este género literario, es —aparte de una toma de contacto con la India contemporánea— una introducción a la India eterna, ya que en su formidable "mosaico de minorías" se da con mayor fuerza la contemporaneidad filosófica de las civilizaciones", que Toynbee encuentra en toda la historia.

JOSE LUIS LOPEZ CABANELA

GABRIEL ELORRIAGA, "Mañana está en nosotros". Ediciones del Movimiento. Madrid, 1925. 120 páginas.

El ensayo político viene siendo, desde hace siglos, una constante preocupación en el pensamiento europeo. En cierta medida, todo ensayo significa la convicción en la idea del progreso humano y lleva implícito una carga ideológica liberal o socializadora—según las perspectivas históricas en que se desenvuelve—. Ensayar es, en términos generales, criticar modos de comportamiento vigentes en una situación histórica concreta, proponiendo y sugiriendo modificaciones de supuestos que hayan periclitado. En este sentido, el ensayo es la máxima significación de una mentalidad amplia y tolerante, es decir, de una "mentalidad europea". Si se buscara la conexión entre el ensayo y la democracia, la nota común podría ser esta: la autocrítica. Las concepciones totalitarias o absolutistas no se defienden o propugnan en ensayos, sino en "estudios". La diferencia es clara: el ensayo se fundamenta en el relativismo cultural o científico; el estudio tiene su base en la creencia, racional o irracional, de que existen ciertos supuestos inmovibles en una determinada rama del saber. El ensayismo, con las características actuales, nace precisamente en el setecientos. Voltaire, Locke o Hume, pueden considerarse figuras prototípicas de esta manera de expresión del pensamiento

político, La Ilustración, en general, ha aportado los ingredientes básicos en todo ensayo: la ausencia del sentimiento (característica más tarde del Romanticismo) y la "racionalidad política", es decir, la secularización, iniciada ya en el Renacimiento, en los modos de regir las sociedades civiles.

Es curioso observar cómo en nuestro país, ha existido siempre una aversión curiosa al ensayo y el ensayista, como tipo humano, apenas se manifiesta. Realmente, nuestra historia cultural y política ha vivido dentro de concepciones rígidas que han estorbado—y anulado—el auge de este género. Toda esta situación anti-europea, y en lo que se refiere a ensayos políticos, es aplicable a épocas modernas. Una de las concausas—que hemos señalado en repetidas ocasiones, citando al prof. Tierno Galván—es que desde el siglo XVI persistimos en la vivencia de la concepción del mundo barroca. Concepción del mundo, estática y rígida, que ha afectado a la política, a la economía (carencia de período industrial), a la filosofía y aun a la misma literatura. Volviendo al concepto del "ensayo", es muy interesante una nota publicada en el n.º 6 de este BOLETIN, por Cervera Tomás ("En torno al ensayismo"), en donde analiza las notas generales del ensayismo. Ensayar, dice dicho autor, es intentar algo; es cuestionar. Cuando hay crisis hay ensayos. Todo ensayo, en este orden de ideas, sólo pretende sugerir, apuntar ciertas soluciones válidas para una situación concreta. No pretende nunca el ensayista crear fórmulas estáticas, fijas, absolutas. Ahora bien, si es válido afirmar que cuando hay crisis hay ensayo, también es cierto que cuando en la perspectiva social aumentan los ensayos, se está operando un cambio en las instituciones sociales; es decir: hay "crisis sociales". Crisis referidas a la no vigencia de ciertos esquemas ya desgastados y, en consecuencia inútiles. Por ello, hay que entender el concepto de crisis como un concepto renovador, no implicando, por tanto, consideraciones decadentes. Cuando en las minorías directoras existe conciencia de crisis, nos encontramos en un momento situacional decisivo en el porvenir de las estructuraciones sociales.

Si todo ensayo, en su concepción amplia, está montado sobre el relativismo cultural, en el ensayo político este impacto relativista adquiere proporciones mayores. En el fondo, todo ensayo político pretende definir una "política" determinada, configurada por un hombre o un equipo político. Así, pues, nos encontramos con dos elementos claves que es conveniente analizar: uno, qué sea la política; otro, quiénes sean los políticos.

El concepto y significación de la política ha tenido una transformación total con la aparición de la técnica. En general, la política occidental estaba montada sobre unos supuestos clásicos—griegos y romanos—que apenas sufrieron modificación hasta el siglo XIX. Pero la técnica produjo en la vida europea el nacimiento de un valor, hasta ahora desconocido: el valor "social". La técnica, como es natural, su primera influencia la ejerció sobre la economía, determinando una concepción del mundo, antagónica y revolucionaria: la lucha de clases, en la dicotomía burguesía-proletariado, expuesta en la filosofía marxista. Ahora bien, la técnica no tiene su fin en la producción, que viene siendo la tesis de Marx, sino que llega a tener tanta importancia en esferas no económicas: técnica militar, administrativa, propaganda. Por otra parte, como dice Mannheim, lo mismo que la técnica económica puede llegar a ser el centro de ciertos cambios sociales, las demás técnicas irradian influencias que pueden producir efectos muy importantes. En otras palabras: la técnica produce en nuestra época un imperativo categórico: transformar la política entendida como retórica, es decir, como "persuasión"—según el gran modelo sofisticado—en una política de hechos. El fundamento de la política funcional, no reside en preguntarnos cuál sea la esencia de España, por ejemplo, que es una interrogación retórica, sino cómo funciona la sociedad española y cuál sean los medios adecuados para una eficiente planificación social y económica. La política, según esta visión y entendimiento, será buena cuando funcione bien, y funciona bien cuando el control ofrece seguridad y libertad, en una economía de producción.



La planificación funcional será distinta en los países a quienes se quiera aplicar, lo que no sucede con las ideologías, que desde supuestos prefijados montan una política igual y sin variación. La visión funcionalista, encauzada en el plano público, ha sido expuesta por el profesor Tierno Galván, en las "XII Tesis sobre Funcionalismo Europeo". Como resumen, podemos ofrecer las siguientes conclusiones: Primero. Que la Política de litigio en torno al Poder, hay que sustituirla en "administración de lo colectivo". Segundo. Que la retórica y en consecuencia los ideales, en el plano político resultan anacrónicos; lo importante son los hechos. Tercero. El desgaste de los ideales lleva consigo la aparición de la "política de programas", en función de una estructuración planificadora. Entendiendo, según Mannheim, por planificación la correlación inteligente y racional de todos los recursos de que uno dispone, es decir, la armonización de los instrumentos de la técnica social sin suprimir la libertad. En un sentido funcional también se expresa C. J. Bushnell: "Toda planificación consiste en la disposición de una cooperación de las partes o miembros en una unión funcional, en un esfuerzo para conseguir el pleno rendimiento que las partes pueden suministrar en un proyecto deseable para el bienestar humano". Cuarto. Que el concepto de forma de gobierno o forma política, ha perdido vigencia. Tuvo una existencia histórica, perfectamente delimitada en Grecia o en el Renacimiento, pero en la actualidad ya no indica, como dice el profesor Tierno Galván, "la expresión plástica de un contenido". En otras palabras, encontramos repúblicas que son dictaduras, monarquías que son repúblicas y dictaduras que son oligarquías. La terminología institucional, que aun en el siglo XIX tenía valor, se ha transformado en tal medida que ha perdido su contenido ideológico. Lo importante, ante este hecho innegable, no es defender una determinada forma de gobierno, sino estructurar programas políticos, densos en contenido práctico.

Estas consideraciones y exposición sobre el nuevo rumbo funcional de la política se nos ocurren al leer uno de los

primeros ensayos de valor escrito con esta mentalidad sociológica. El libro se intitula "Mañana está en nosotros", 'su autor es Gabriel Elorriaga, de la "nueva generación". Entendiendo por nueva generación aquella que no ha asistido, ni tomado parte conscientemente, en nuestra última guerra civil, ni en sus motivaciones ideológicas. Por tanto, la perspectiva política en que se desenvuelve Elorriaga está libre de notables prejuicios, propios de las generaciones bélicas o prebélicas. A nuestro juicio, es un ensayo extraordinario, por la autenticidad política de que está cargado. Es decir, hay el intento serio de plantearse una determinada —y amplia— problemática, ofreciendo valientemente específicas soluciones. Aquellas notas sobre la nueva visión de la política, que señalamos arriba, es decir, la ausencia del retoricismo ya periclitado y la necesidad de una planificación social-económica, se reflejan de una forma u otra, a través de este libro que reseñamos. En el fondo, se observan ciertas influencias sociológicas; así, nos es grato comprobar el impacto de Karl Mannheim, en el pensamiento de Elorriaga. Y ésto por dos motivos: En primer lugar por la convicción firme de que es menester enfocar con criterios nuevos ciertas instituciones claves de nuestro país: Trabajo, Enseñanza, Industrialización. Es decir, la modificación de unas instituciones que operan todavía como en las superadas épocas liberales o aristocráticas. En segundo lugar, como consecuencia de lo anterior, la necesidad de que estas mismas instituciones se "planifiquen para la libertad". Elorriaga, con la mentalidad joven, se ha dado cuenta del cambio social que se está operando en nuestro país. Este hecho evidente, todavía no comprendido en su profundo y actual significado, tiende a producir un replanteamiento de las estructuras políticas, que evite las disfunciones sociales.

El repertorio de problemas, dentro de estas bases doctrinales que hemos expuesto, es amplio y ambicioso. En la mayoría de los casos han sido artículos publicados en revistas universitarias, que tuvieron gran repercusión en los ambientes universitarios. Comentaremos sucintamente algunos de ellos, aunque todos tienen el mismo interés y sugestión,

Uno de los supuestos políticos a que se refiere Elorriaga con insistencia, es el de la politicidad de la juventud actual. Juventud que no comparte las concepciones míticas y mesiánicas de las generaciones precedentes. Textualmente dice: "Creo sinceramente, con la modesta experiencia de haber escarbado en las mentes de mis compañeros de juventud con verdadera obsesión, que el apolitismo de la juventud actual española es totalmente falso. Se trata de una postura ocasional y aparente. En el fondo late el problema social, a que antes nos referíamos: la falta de un cauce adecuado para manifestar su inquietud". Añadiendo que "la continuidad política no es problema resoluble por transmisiones "mortis causa"; es un asunto a resolver "inter vivos". O lo que es lo mismo, que la juventud española tiene la obligación y la responsabilidad de crear e instaurar las formas institucionales que la concreta situación de España necesite.

Otras de las cuestiones a que hace referencia Elorriaga es la confusa "batalla de la Universidad Española". La situación enferma por la que camina nuestra Institución Superior docente, su mal funcionamiento, los peligros de las Universidades extra-estatales (que vienen siendo focos de grupos de presión), la situación "clasista" en el trato a los alumnos libres, la concepción aristocrática que domina en algunas mentes de los dirigentes universitarios, la desconexión entre profesor-alumno, el despotismo ilustrado de los catedráticos y otros "pequeños problemas" de nuestra Universidad. También se refiere Elorriaga a una cuestión de gran importancia en el ámbito occidental: la futura unidad de Europa. En este sentido Elorriaga es un poco escéptico. Pero este escepticismo nace, a nuestro juicio, de un planteamiento inexacto del problema. Es decir, coincidimos con G. Elorriaga en que la Unidad Europea no es posible a través de estructuraciones liberales, entendiendo por tales aquellas que finalizan su misión en publicar cartas solemnes y retoricistas de los derechos de los europeos. Ahora bien, la situación se torna optimista en la medida en que su integración se realiza a través de esque-

mas funcionales. En definitiva, insistimos sobre la importancia e interés de este libro, que en cierta medida supone una evolución más actual respecto a otros ensayos similares aparecidos anteriormente.

RAUL MORODO

*MATILDE ZAMANILLO: "Así es España". Prólogo de José del Río Sáinz. Editorial Cantabria, S. A. Santander, 1950. 181 páginas.*

El intento de recensionar aquí, por vez primera en estas páginas, un libro de versos, no supone, es claro, un análisis de las valoraciones estéticas y literarias que la obra merezca. Es esta una labor que cae por de fuera del contenido habitual del BOLETÍN. Sin embargo, en el libro de la ilustre poetisa Matilde Zamanillo, "Así es España", existen motivos y resortes más que suficientes como para ensayar un breve comentario, ya más encajado en la especialidad sociológico - jurídica. Por otra parte, quien precise una referencia exclusiva de las condiciones y méritos literarios de esta obra, puede, desde luego, consultar el prólogo de la misma, debido a la pluma nada vulgar de nuestro paisano José del Río Sáinz. Nosotros mismos, hace algunos años y desde igual perspectiva, tuvimos ocasión de aludir a este libro en unas breves cuartillas (cfr. "Ecos Universitarios". Núm. 2).

La primera pregunta que el lector curioso de esta obra ha de formularse, será invariablemente esta: ¿Qué es España para Matilde Zamanillo? En realidad, los ochenta sonetos que integran este libro constituyen un intento para llegar, por medio de una determinada visión histórica, al recóndito ser de la personalidad de España. La autora escribe, en el soneto-prólogo, que es preciso abrir la puerta del alma de España, para adentrarse en ella y contemplar de cerca cuanto allí—"en ese inmenso estuche de oro"—se encuentra guardado. Crece, además, que la determinación de los rasgos idiosincrásicos y morales de sus hijos más eminentes, brinda la posibilidad de retratar el "alma hermosa" de la madre, España. Es esta doctrina, como